

**MARTÍN TANAKA**  
EDITOR

**2021**

**Capítulo 16**

**LAS ELECCIONES  
Y EL BICENTENARIO**

**¿Oportunidades desperdiciadas  
o aprovechadas?**



*2021: las elecciones y el bicentenario*  
*¿Oportunidades desperdiciadas o aprovechadas?*  
Martín Tanaka, editor

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2021  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:  
Fondo Editorial PUCP

Primera edición: julio de 2021  
Impresión por demanda

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-06705  
ISBN: 978-612-317-664-8

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.  
Jr. Risso 580, Lima - Perú

## DESAFÍOS INTERNACIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR PERUANA

Oscar Vidarte<sup>1</sup>

Tratar de predecir el futuro, intentando identificar cuáles pueden ser los principales desafíos que va a afrontar el Perú en los próximos años en el ámbito internacional, resulta una tarea muy difícil. La dinámica internacional cambia continuamente, algunas veces de manera muy rápida, y esto obliga a los países a tomar nuevas decisiones. Éramos conscientes de la existencia de problemas globales, el virus del H1N1 y el ébola nos habían advertido que algo más grave podía suceder; pero nadie pudo imaginar el surgimiento de una pandemia de la magnitud que conocimos en 2020. Desde el año pasado, toda nuestra política exterior ha girado en torno a las necesidades que nos planteó la COVID-19.

No obstante, este año el Perú celebra su bicentenario como república independiente, por lo que, considerando las circunstancias críticas que el país y el resto del mundo transitaron en estos últimos dos años, es un buen momento para preguntarse cuáles son los principales retos que deberá afrontar el Perú en el ámbito internacional. En este pequeño artículo no se pretende desarrollar toda la agenda de la política

---

<sup>1</sup> Magíster en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Javeriana. Docente del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP.

exterior peruana, pero sí poner énfasis en algunas de las prioridades que el Perú debería tener en consideración en el corto plazo.

En función de lo señalado, un primer aspecto que surge de gran relevancia —no solo a causa de la pandemia, sino también como consecuencia de una crisis muy profunda del multilateralismo en el mundo— es la necesidad de promover mayores mecanismos de cooperación entre nuestros países. En América Latina, los principales espacios creados para promover la cooperación y la integración se encuentran en su peor momento. En efecto, es crítica la actualidad de la Comunidad Andina, la Unasur (prácticamente en proceso de desaparición), el Prosur (reemplazo de Unasur y aún en formación, pero con poca claridad acerca su futuro), el Mercosur, el Alba, la OEA (inoperante frente a los principales desafíos que afronta la región) y la Celac. Probablemente, la Alianza del Pacífico sea una de las mejores experiencias que han surgido en América Latina, aunque también estaría iniciando una nueva etapa más compleja, que va a implicar la difícil tarea de llegar a acuerdos (ya no sobre bases bilaterales existentes previamente) entre cuatros países con intereses distintos.

Además, como resultado de la pandemia, la cooperación se convierte en una necesidad. La crisis sanitaria es de carácter global y la única forma de hacer frente es cooperando; es decir, creando espacios que permitan tomar decisiones en forma conjunta. Responder en forma unilateral y no coordinada a situaciones similares que se manifiestan en el ámbito de la salud, el medio ambiente, la seguridad (narcotráfico, terrorismo), la migración, entre otros, no logrará satisfacer nuestros intereses.

Lamentablemente, los intentos por desarrollar gobernanza global o regional han tenido pocos avances. Y la pandemia nos ha demostrado que los países, como en otras circunstancias similares, no están dispuestos a cooperar y, por el contrario, están priorizando sus propios intereses egoístas. La competencia que conocimos el año pasado por el material sanitario al inicio de la pandemia y luego por el acceso a las

vacunas refleja las flaquezas de la cooperación. Si a esto le sumamos gobiernos latinoamericanos muy debilitados y deslegitimados, no solo por la pandemia, sino también por una difícil coyuntura social, política y económica (que ya se asemeja a la «década perdida»), la capacidad para construir lazos de cooperación y tener activas políticas exteriores se ve muy disminuida.

Un segundo reto regional constituye la defensa de la democracia. Hace algunos años se ha venido discutiendo sobre situaciones que evidencian alteraciones a la democracia o rupturas del orden constitucional en países como Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Brasil, Honduras, y las falencias que tiene la región para hacer frente a estas circunstancias. El liderazgo del Perú en el Grupo de Lima tuvo como objetivo cuestionar, junto con otros países y ante el fracaso de la OEA, al régimen de Nicolás Maduro en Venezuela. Lamentablemente para los intereses de la política exterior peruana, los resultados no fueron los esperados.

Empero, el escenario puede volverse más complejo. La respuesta a la crisis del orden westfaliano y al debilitamiento del Estado producto de la globalización y el neoliberalismo se ha manifestado principalmente a través del ascenso al poder de populismos de extrema derecha en diferentes países del mundo. Lo que en un inicio se consideró un fenómeno exclusivamente europeo y relacionado con la crisis económica y migratoria que experimentó dicho continente, se expandió luego a Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Bolivia, y resultó ser un fenómeno global. Estos gobiernos se caracterizan por mostrarse pocos tolerantes, nacionalistas, críticos del multilateralismo y cuestionables en términos democráticos. Increíblemente, la pandemia puede aportar en la construcción de un discurso en defensa del fortalecimiento del Estado como único actor capaz de hacer frente a situaciones similares de crisis sanitaria que puedan suceder en el futuro, favoreciendo posiciones políticas ubicadas en los extremos del espectro político. En esta coyuntura, la política exterior peruana deberá considerar tener un papel más activo para proteger la democracia en la región, en aras de evitar que América

Latina pueda verse nuevamente dominada por regímenes autoritarios y pocos respetuosos de las libertades. En el último lustro, el Perú también ha visto un retroceso de la democracia, por lo que este tema adquiere mayor relevancia.

Finalmente, en tercer lugar, un aspecto de gran impacto mundial por considerar es la competencia hegemónica entre EE.UU. y China. Si bien el gigante asiático se ha planteado consolidarse como una potencia mundial dentro de un orden multipolar, el declive de EE.UU. nos permite creer que estamos frente a un escenario de posible transición de poder. Desde el gobierno de Barack Obama y el giro de su política exterior hacia el Asia, la potencia mundial parece haberlo entendido así. Donald Trump ha continuado con esta prioridad, aunque ha cambiado la estrategia y ha desarrollado una política mucho más confrontacional y riesgosa. Por ello, cualquiera sea el partido que se encuentre en la Casa Blanca, en los próximos años no habría de cambiar la preocupación existente por la amenaza china.

Incluso, una de las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 va a ser el fortalecimiento del papel de China y el debilitamiento, aún mas, de la posición de EE.UU. en el mundo. Por un lado, China no solo será recordada por ser el origen de la enfermedad, sino por su eficaz reacción (imitada por muchos países, como el nuestro), por convertirse en el centro de producción de material sanitario en el mundo y por la cooperación que llevó a cabo, con la cual mostró gran interés por la situación de otros países. En cambio, EE.UU. se terminó convirtiendo, inexplicablemente, en el centro de la pandemia: el país con más infectados y fallecidos del planeta. El gobierno de EE.UU. no solo demostró su completa incapacidad e irresponsabilidad para hacer frente a la crisis sanitaria, sino también desarrolló prácticas comerciales de material sanitario que fueron muy cuestionadas por otros países.

Para el Perú resulta de gran importancia este enfrentamiento, por lo que significan China y EE.UU. (nuestros principales socios) y la posibilidad de encontrarnos frente a un cambio en la estructura del orden

mundial. Para países pequeños en el mundo, la estructura internacional permite conocer cuáles son las opciones que nuestra política exterior tiene. La Guerra Fría, de naturaleza bipolar, nos brindaba pocas opciones, pues solo cabía alinearse con algunas de las dos potencias. Si bien el Movimiento de los No Alineados buscó romper con esta dinámica, finalmente no cumplió su objetivo. En la actualidad el escenario es más difícil, pues China aún no se consolida como una potencia del nivel de EE.UU., y EE.UU. claramente está en una situación de declive que parece adelantar algunos cambios. Por ello, el escenario que se está generando, a partir de la competencia comercial, tecnológica y estratégica que ha dominado la agenda entre ambas potencias, muy probablemente pueda continuar en otros campos de la relación bilateral entre ellas (para muchos especialistas en relaciones internacionales esta lucha por poder puede acabar en un escenario de conflicto bélico), lo que obligaría a la política exterior peruana a tomar posición al respecto. Stephen Walt, especialista en política internacional de la Universidad de Harvard, ha señalado que, llegado el momento, los países de la región tendrán que elegir un bando, mientras que EE.UU. hará todo lo posible para que nos alejemos de China. Probablemente, no mañana, pero en algún momento, va a suceder y tenemos que estar preparados.